

critic@rte



www.criticarte.com

Artistas entre pintura y fotografía

Cuando se confronta una pintura figurativa-realista es ineludible la evocación de la imagen fotográfica pues nuestra manera de ver, de percibir, es mediatizada por la representación técnica que fraguó nuestra concepción de la realidad desplegando la concepción de imagen que se nutre del imaginario colectivo construido por varios siglos.

Existen relaciones e influencias recíprocas entre la pintura y la fotografía. No sólo la invención de la fotografía afectaría posteriormente la visión de la forma pictórica, sino que de forma recíproca, en la propia evolución de la representación pictórica figurativa se encontraban ya latentes los signos fotográficos impulsando el deseo de captar fielmente la realidad visible a través de un mecanismo óptico. Esa plasmación objetiva de la realidad buscada por el hombre desde el Gótico, gestada con artilugios y teoría durante el Renacimiento y desarrollada por el Barroco, el Neoclasicismo y el Naturalismo, que propiciarían la imagen fotográfica que surge con el daguerrotipo a mediados del siglo XIX. En su inicio, la fotografía tiende a convertirse en pintura olvidándose de su específica técnica y lenguaje: por el tamaño de las placas y copias que se acercaba al cuadro de género, por el retoque colorístico así como la difusión de la “fotografía sobre lienzo”, por los trucos tratando de representar lo invisible que era específico de la pintura, por la intención compositiva derivada de la escenografía pictórica que deshacía la instantaneidad de la fotografía, y por los arquetipos iconográficos empleados en la fotografía que son deudas evidentes del clasicismo pictórico. Posteriormente, la disciplina de la fotografía como constructora de imágenes se distanciaría de la pintura enraizándose en su fundamento icónico de huella-registro de la realidad que ha marcado su caracterización e instauración como disciplina artística independiente.

La habilidad de la fotografía de representar mecánicamente la realidad percibida, liberó a la disciplina pictórica de esa función mimética espoleando la disciplina a nuevas dimensiones expresivas, que las vanguardias desarrollarían emancipándose de la búsqueda de lo real. Sin embargo, la fotografía fue utilizada desde su existencia como inicio o base para la configuración pictórica de la imagen llegando, a medida que en la copia fotográfica la resolución y detalles aumentaban, a tratar de emular el ámbito perceptivo de la cámara fotográfica empleando desde sus desenfoques hasta la extensión pormenorizada de detalles, propagándose una pintura que ambiciona ser fotográfica (foto-pintura, el foto-realismo, el hiperrealismo, la pintura realista...) difundándose la idea desacertada que esta pintura que emula la lente fotográfica responde a una certeza de la visión del hombre. La percepción de la realidad es mediatizada por la mirada que construye esa realidad. La operación de ver no es sólo un acto fisiológico, es a la vez un acto psicológico, pues nuestro modo de percibir

responde a lo que estamos enseñados a ver después de varios siglos de arte figurativo. Lo mismo que en el entorno real, lo que se puede distinguir o diferenciar en una imagen fotográfica es lo que uno está preparado a percibir. Así, el objetivo del artista figurativo de plasmar la foto muchas veces pasa por las propias carencias y desconocimientos del espacio, el cuerpo y el color en la formación de ese artista que ejecuta la imagen pictórica a partir de la foto.

La pintura tiene siglos de desarrollo y su esencia se halla en la articulación de sus materiales-fundamento: el pigmento y los fluidos. James Elkins, en su libro “*¿Qué es la pintura?*” vuelve la atención sobre la fuente del ser de lo pictórico... la materia, dejando de lado lo que la pintura representa por lo que la pintura es: ¿Qué tipos de problemas y qué tipos de mensajes suceden en la pintura? Elkins encuentra respuestas en su similitud con la Alquimia que también se basa en la combinación de lo sólido y lo fluido, el agua y la piedra como en lo pictórico, apuntando que la similitud no se limita al rango de lo material, sino que ambas recurren al desarrollo más elevado de las sustancias y sus procesos. Para un alquimista, lo que ocurre en el horno es una alegoría de lo que sucede en la mente o el alma; los procedimientos de la alquimia varían desde fórmula rutinarias para el jabón hasta las visiones extasiadas de Dios.

Cuando la pintura indaga en la naturaleza del ser humano y su experiencia del tiempo buscando replantear la concepción de la realidad con la materia misma pictórica y la iconografía construida en un realismo fotográfico, se está aproximando a la expresión visual utilizada por Samuel McNaught en la serie “*De hilos, cuerdas y tejidos*”: telas y figuras humanas que como hilos se desprenden del ovillo que busca develar la interioridad profunda del organismo humano en su materia esencial. Así, como en una alquimia, las telas se transforman por esencia de su elemento medular y materia primordial del universo, los hilos o la cuerda, en fundamento de la existencia del hombre.

La obra de McNaught estuvo expuesta con acierto museográfico en el Complejo Cultural Universitario. Aunque la apariencia de su obra es realista, “Realismo fotográfico” o “Hiperrealismo” no designan correctamente su estilo. Es más apropiado denominar su lenguaje “Suprarrealismo”: presentación codificada de la realidad, filtrada y envuelta en un manto onírico sujeto a una minuciosa elaboración de luces y formas con las que, desde imágenes cotidianas, despliega un panorama de ilusión y ensueño. Su intención no es lograr una belleza superficial bajo la imitación de objetos y figuras reales. El resplandor de sus obras deriva de la eclosión de lo real –que va más allá de lo real- con el espectro de la idea a la que apunta su simbolización, con lo que se exterioriza o manifiesta la conciencia del ser humano en su esencia y fragilidad. Con estas maniobras icónicas se produce la alquimia en la obra persiguiendo la aspiración espiritual sin deslizarse en simplificadas convenciones religiosas; para esto recurre a la figura de la cuerda, con los elementos básicos del hilo y el tejido, que perfilan aspectos de lo esencial en la entidad humana como partícula del universo que, en su estado esencial de conciencia pura plantea al ser humano como fluctuación de esas cuerdas, superando la escisión entre el mundo material de los sentidos y el mundo del espíritu.

Arraigado en la figuración e impulsado por la aspiración espiritual, Samuel McNaught despliega una creación plástica en clara evolución hacia la densidad de la materia que armoniza con la solidez de contenido en la reflexión de sus coordenadas

existenciales, que ha de articularse en correspondencia con la esfera de representación anatómica del cuerpo humano y el ámbito del color en donde le queda desarrollar avances y mejoría pues se denotan carencias de su preparación formativa plástica desde su procedencia como diseñador gráfico.

En el panorama de la pintura fotográfica en Puebla observo nocivos asuntos desde la ejecución pictórica del artista figurativo basado en el uso de la fotografía que pretende acercarse a lo real buscando capturar todos los matices sobre la superficie pictórica. La razón del riguroso juicio negativo sobre estos artistas, sin menoscabo de habilidades que cada cual posee con características peculiares, es que siguen actuando con impunidad artística expandiendo una idea errónea de la representación realista entre los espectadores de las galerías de Puebla como hacen al exponer sin mediar filtro selectivo alguno, pues sus directivos sufren el mismo desconocimiento que esos artistas. Muchos de estos, que arrastran deficiente formación desde escuela de arte, universidad de diseño, o autodidactas, están limitados por su insuficiencia perceptiva con esa educación que impide apreciar las modulaciones y variaciones del color en el ambiente real, o distinguir adecuadamente la forma humana en su solidez, anatomía y color. Y todo esto, a pesar o mejor dicho, por culpa de la fotografía como recurso para la realización pictórica. Es decir, por desconocer lo peculiar de la imagen fotográfica -pues hay que entender las limitaciones de color y deformación de la lente- además de ser conscientes que, al ver un objeto o figura humana, la mirada proyecta la imagen anticipada de la mente delatando el desconocimiento de la forma que se cree observar. Así, la obra de estos artistas evidencia descuidos al tratar aspectos primordiales en su obra: el color y la forma humana. Por la desorientación del público mexicano, tanto de la élite social como la del pueblo general, hay una extendida falta de cultura visual, pues se termina por alabar, exponer, aplaudir y comprar figuración realista sin calidad.

Carlos Ruiz, que expuso recientemente en Galería Garco la serie “*Retratados*” sucumbe precisamente en lo que afirma presume hacer... observar: “*La formación del artista se basa en observar...*” Sus imágenes derivadas de instantes fotográficos revelan la defectuosa formación adquirida en la UDLA desarrollando el cuerpo humano y el manejo del color; cree observar cuando no percibe lo que sucede en la realidad al ver desde el color que ofrece la fotografía y su idea distorsionada de la figura humana, y para colmo de males, extiende su desconocimiento en talleres de pintura en el TEC campus Puebla, donde nadie supervisa su calidad.

Jesús Lima, un joven proveniente del Instituto de Artes Visuales expone “*Tentaciones*” en la nueva sala del CCU. Es un protegido del rector Enrique Agüera que sobredimensiona la calidad de su obra por interés especulativo bajo el que Jesús ha caído. No depara en las deficiencias que aquejan su obra: el volumen inflado de los cuerpos humanos cuyo color es mera degradación monocroma, flagrantes errores anatómicos junto a telas que parecieran realizadas por algún mal elemento del Barrio del Artista..., aunque los espacios matérico-texturales que presenta en el fondo de sus obras muestran un potencial de coherencia entre pintura y concepto.

Y otro artista, exponiendo “*Regreso al origen*” en el Museo Universitario “Casa de los muñecos”, es **Carlos Oviedo** quien ha construido un marketing en torno a su obra... objeto industrial de satisfacción estética de apariencias fáciles, que responde a mínimos y

triviales conceptos con forma pictórica liviana y escasa calidad que gente sin sensibilidad estética aprecia y adquiere, siendo ponderado por periodista conservadora sin idea de arte actual como Vicky López en Síntesis, e incluso seduce a especialista en psicología, Xavier Moissén, quien con su maestría en Historia del Arte sostiene erróneamente la calidad de su obra según se aprecia con desacertadas afirmaciones en el texto de sala.

Queda pendiente una labor educativa en Puebla en el área de la representación, la cual habría que exigir a los docentes del arte y a los artistas protagonistas del estilo realista y que, mientras el artista se encumbra con el éxito esporádico por la aceptación del público desinformado y desorientado, no resultará viable elevar la calidad de las producciones pictóricas.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com* *Sígueme en* facebook: *criticarte*, twitter: *@arte_criticarte*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Diciembre de 2012